

La Habana / Diciembre-2021 / No.9

# PROMETEO

• ARCHIVOS DE LAS ARTES ESCÉNICAS DE CUBA •

**LIZT ALFONSO**  
**DANCE CUBA**  
30 años en escena

© Eduardo Patino



Fuerza y compás.

# Año Teatral 2021, de lo virtual a lo presencial



Teatro de Las Estaciones. (Cortesía de Rubén Darío Salazar)

Por: Marilyn Garbey Oquendo

El 2021 trajo las vacunas cubanas contra la Covid 19, fruto del esfuerzo de científicos y científicas de nuestro país, que trabajaron con rigor y sin descanso para salvar vidas. Del 3 al 7 de Noviembre se desarrolló el evento Traspasos escénicos, cuya 10ma edición se dedicó a los 45 años de la fundación del Instituto Superior de Arte de La Habana y de los estudios universitarios de Arte Teatral. Concluyó con una función de la obra *Oficio de isla*, dirigida por Osvaldo Doimeadiós, que tuvo como espectadores a mujeres y hombres de la ciencia, creadores de *Soberana*, *Abdala*, *Mambisa*.

Para seguir en diálogo con los espectadores, en el año que se va las artes escénicas invadieron las redes sociales: Teatro de Las Estaciones, Teatro Tuyo, el Guiñol Guantánamo, Teatro La Proa, el Ballet de Camagüey, Danza Contemporánea de Cuba, el actor Maikel Chávez, Teatro del Puerto, Teatro de La Palabra, entre otras agrupaciones, emprendieron procesos creativos que compartieron en los espacios virtuales.

A pesar de los duros momentos que atravesamos, el teatro y la danza en Cuba dieron auténticas señales de vida. A continuación enumero algunos de los hechos más relevantes acontecidos en los últimos doce meses.

## ENERO

22 de Enero -Premio Nacional de Teatro a Dagoberto Gaínza.

29 de Enero -Reapertura del Centro de Documentación de las Artes Escénicas María Lastayo y presentación del Boletín Prometeo, dedicado a la conservación y comunicación del patrimonio escénico del país.

## ABRIL

4 de Abril -Inauguración del Museo del Títeres El Arca, en la Habana Vieja.

18 de Abril- XXV Festival Internacional de Danza en Paisajes Urbanos Habana Vieja Ciudad en Movimiento. Puerta, la

## BOLETÍN PROMETEO

ARCHIVOS  
DE LAS ARTES  
ESCÉNICAS  
DE CUBA

2021

Editado por el Centro de Documentación  
Dra. María Lastayo, del Teatro Nacional.  
Dirección: Paseo y 39, Plaza de la Revolución,  
La Habana, 10400  
Teléfono: 78784210  
Facebook@archivoartesesenicascuba  
Instagram@archivoartesesenicascuba  
Email:archivoartesesenicascuba@gmail.com

Edición: Marilyn Garbey Oquendo  
Diseño: Yorday Lloró Chong  
Equipo de realización: Norge Espinosa, Lillitsy  
Hernández, Vilma Peralta, Diane Martínez Cobas,  
Luis Daniel Ramírez y José Castro Blanco.  
Se permite la reproducción de los textos citando  
la fuente.



canción de Liuba María Hevia, que canta a dúo con Silvio, fue motivación para convocar a bailarines y coreógrafos.

29 de Abril- Premio Nacional de Danza a Laura Alonso.

**MAYO**

11 de Mayo-Estreno de los documentales Súlky clásico, de Adolfo Izquierdo y Yuris Nórido; y Súlky, medio siglo después, de Miguel Ángel García, a propósito de los 50 años del estreno de la coreografía de Eduardo Rivero.

20/24-Primavera Teatral, en Bayamo  
27/31 de mayo-7mo Encuentro de Jóvenes Coreógrafos, en Guantánamo.

**JUNIO**

Junio-Para celebrar sus 30 años en escena la Litz Alfonso Dance Cuba desplegó una intensa labor en las redes sociales durante la pandemia, que alcanzó su máximo esplendor en el DanceCoreo Internacional, realizado en formato virtual y en el cual participaron 600 artistas de 13 países para presentar 200 obras.

**SEPTIEMBRE**

12 de Septiembre- 30 años del Ballet Folclórico de Camagüey, que celebrará en este diciembre el Concurso Nacional de Danzas Folclóricas Olorúm.

**OCTUBRE**

- Reapertura de las salas teatrales  
5/ 7 de Octubre-3ra Edición del evento De la Memoria Fragmentada, organizado en formato virtual como Seminario

Impronta de Ramiro Guerra, organizado por la Facultad de Arte Danzario de la Universidad de las Artes ISA y el Consejo Nacional de las Artes Escénicas.

6 de Octubre- Premio Nacional de Cultura Comunitaria a Teatro de Los Elementos, dirigido por José Oriol González

20 de Octubre-Lanzamiento de la revista Todaladanza, dedicada a los 80 años de Loipa Araújo, Premio Nacional de Danza 2003.

22/24 de Octubre- Presentación de Acosta Danza en el Teatro Real de Madrid.

28 de Octubre- Entrega de los Premios de la 1era edición del Concurso Internacional de Fotografía Alicia Alonso. El fotógrafo cubano Brian Canelles se alzó con el Gran Premio.

23/31 de Octubre-19 edición del Festival de Teatro de La Habana dedicado a los 80 años de Berta Martínez, actriz, directora y pedagoga, Premio Nacional de Teatro 2000.

19 de Octubre- 1era Feria del Libro Escénico en Matanzas, como parte de la XVIII edición del Evento Científico de las Artes Escénicas El Anaquel. La crítica Vivian Martínez Tabares presentó la obra Bayamesa, de Abel González Melo (Premio Casa de las Américas 2020) y el número 200 de Conjunto, revista de teatro latinoamericano. La Casa Editorial Tablas-Alarcos presentó Cabeza de Caballo y Maneras de usar el corazón por dentro, de Yerandy Fleites; La caída, de Raúl Bonachea y Criaturas

de islas, de Ulises Roríguez Febles. Omar Valiño presentó su libro La Memoria Imborrable. Tres décadas de crítica teatral, editado por Letras Cubanas.

**NOVIEMBRE**

10/14 de Noviembre-La XI Jornada de Teatro Callejero, organizado por Teatro El Mirón Cubano, llegó a 14 barrios de Matanzas. Dedicado a los 35 años de Moròn Teatro y los 30 de Teatro Andante, también reconocieron los 40 años de vida teatral de los actores Mercedes Fernández y Pancho Rodríguez.

29 de Noviembre- Presentación del libro Memorias de un retablo, de Aliocha Pérez Vargas, dedicado a Teatro Titirivida, grupo que mantuvo una actividad intensa en la radio y las redes sociales durante la pandemia.

Vale subrayar la alianza tejida entre el Consejo Nacional de Artes Escénicas y el ICRT, que trajo a la pantalla los trabajos de los teatristas para el espacio virtual. Corazón feliz, de Teatro de Las Estaciones; Retablo de sueños, de Los cuenteros; o La casa de Papote, de Teatro Tuyo. También montajes audiovisuales como el de Hierro, de Argos Teatro; o En privado con la reina, con Mayra Mazorra. Y de ahí nació la posibilidad de transmitir el Festival de Teatro de La Habana por la televisión, multiplicando el número de espectadores de la cita.

En varias salas se realizaron tareas constructivas para mejorar la estancia de los teatristas y de los espectadores. El sótano y Teatro Aldaba están a punto de reabrirse. Se espera con muchas expectativas la reapertura del Guiñol Nacional. La nueva sede de Teatro La proa se reconstruye con la colaboración de los actores del grupo. En el Centro Cultural Teatro Tuyo los trabajadores de la institución, junto a una Brigada de Tecnoescena, realizan labores de construcción y montaje de nuevo lunetario y alfombras.

Como un estímulo para el trabajo de las mujeres de la escena y para que los temas a ellas vinculados encuentren mayor visibilidad en la todas las esferas de la sociedad, ha sido calificado la creación del Comité de Genero del CNAE. Entre sus primeras acciones se numeran el diálogo con la Dra Norma Vasallo, presidenta de la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana, y el panel Cuando el teatro habla de las mujeres, que se desarrolló en la 19 edición del Festival de Teatro de La Habana, por primera vez dedicado a



Teatro Andante. (Tomada de la página de Facebook del grupo)



Entrada de público a Teatro La Proa. (Cortesía de Erduyn Maza)

una mujer, la actriz y directora Berta Martínez. También el Boletín Prometeo dedicó su número de abril a las mujeres que han recibido el Premio Nacional de Danza.

La editorial Tablas Alarcos presentó Retablo vivo, cuadernos de un titiritero, de Rubén Darío Salazar, Premio Nacional de Teatro 2020; y Ocho historias para un domingo, del actor y dramaturgo Maikel Chàvez. Entre los 16 títulos del año se incluyen Autopsia del paraíso, de Roberto Viñas; Porque no habrá quien nos mande. Dramaturgas españolas y protagonistas femeninas (2000-2020), selección y prólogo de Abel González Melo; Solavaya, de Raúl Pomares; Amar la escena, de Roberto Gacio. Se espera, para el mes de enero, la aparición del

Cuaderno de los Premios Nacionales de Teatro.

Verónica Lynn, Premio Nacional de Teatro 2003, llegó a sus 80 años; y el dramaturgo Eugenio Hernández Espinosa, Premio Nacional de Teatro 2005 y Premio Nacional de Literatura 2020, arribó a los 85 años. Ambas figuras recibieron numerosas muestras de afecto y de respeto por sus extraordinarios aportes a la cultura cubana.

A lo largo del año, se desarrollaron espacios de diálogo entre la institución rectora del sistema de las artes escénicas del país y los artistas que representan. Se abordaron temas como la libertad de creación, nuevas formas de gestión, la formación de público, el teatro y la danza en su contexto social,

el uso de las plataformas digitales en la promoción del arte, el tratamiento de la mujer en la representación artística, las publicaciones sobre teatro y danza, el ejercicio de la crítica, entre otros.

El año 2021 concluye, pero el distanciamiento físico y el uso de la mascarilla siguen siendo requisitos para conservar la salud en estos tiempos. Hay que seguir cumpliendo esos mandamientos para asistir a las salas teatrales porque la pandemia no ha sido erradicada. Ha sido un reto para artistas y espectadores transitar de la virtualidad a la presencialidad, pero la necesidad del contacto humano es una razón poderosa para mantener vivo el espíritu del teatro y de la danza.



Fotos tomadas de la página de Facebook de Dagoberto Gaínza.

Por: Reinaldo Cedeño Pineda

“Nadie se va a morir, menos ahora...”, me canta por teléfono, alborozado como un niño, para decirme que ha recibido el Premio Nacional de Teatro a los 81 años. Dagoberto Gaínza Pérez es una leyenda. Ha dejado el pellejo en las tablas, y lo sigue dejando.

Sus marcas podrán buscarse por más de medio siglo aquí y allá, en el Conjunto Dramático de Oriente, el Cabildo Teatral Santiago, el Calibán Teatro. En el grupo de teatro A dos manos que fundó corajudamente cuando muchos recogen con Nancy Campos Neira, su compañera de siempre. En el teatro de relaciones, que se lanzó a conquistar las calles. En Santiago de Cuba, sí; pero también en Panamá, en Nicaragua, en Guyana; en Cádiz y en Almagro, en el Festival Cervantino de México, y en la patria de El Libertador, corazón adentro.

Búsqesele encima de un enorme caballo, como El Quijote que es. Tuvo la difícil, la honrosa misión de sustituir a Albio Paz en el Teatro Mirón Cubano en su estampa de Caballero de la Triste Figura. Una vez más, Dago domó el desafío como lo hizo en Tartufo, en Yepetto, en El macho y el guanajo, en Cefi y la muerte, en Comedia a la antigua. O en la pantalla grande, en la mítica cinta La primera carga al machete (Manuel

Octavio Gómez, 1969) o en Baraguá (José Massip, 1986), como guía de los Maceo.

Y claro, atrapado por Virgilio Piñera, por el maldito Virgilio en Dos viejos pánicos. Les vi, a Tabo y Tota, es decir a Dagoberto y Nancy en el estreno de la obra, en la primerísima función, puesta en escena del inolvidable Ramiro Herrero. Cuando acabó todo, cuando bajé las largas escaleras de la sala del Cabildo, en la calle Enramadas, sabía lo que vendría. Actores y personajes se trasmularon, se fusionaron. La obra fue galardonada en el Festival de Camagüey de 2002, Gaínza mereció el Premio Avellaneda de actuación. Hubo un delirio de fotografías, un mar de aplausos en toda Cuba.

Cuando, años después, les pido a Dagoberto y a Nancy que nos regalen un fragmento de la obra en nuestro espacio Piel Adentro, en el Café Teatro Macubá, ellos ya son conocidos como “los dos viejos pánicos”. Suben a su propia obra. Nos hacen llorar, nos hablan ahora mismo, con las preguntas tremendas, con el miedo a cuestas. Es Virgilio otra vez. Y son ellos.

El Generalísimo

Quiero adentrarme en un pasaje de menor mención en la carrera de

Dagoberto Gaínza. Un pasaje, no obstante, que lo retrata entero. En 1986, interpreta en la televisión una serie de dos capítulos, En busca de Máximo Gómez, guión y dirección de Carlos Padrón.

Encarnar al patriota resultó para el actor un camino escabroso. No solo debía prestar cuerpo, espíritu, movimiento y palabra a un hito de la historia cubana; sino encarnar a varios Máximo Gómez: al irreductible, que con su astucia cruza la fortificada trocha de Júcaro a Morón; al que pierde y cambia la voz tras un disparo en el cuello, y al anciano transido, agosto, ante el cadáver de su hijo.

A esa introspección se unió el físico. La búsqueda de la semejanza requirió la extirpación de una verruga en la nariz y su consiguiente recuperación, hecho que acaeció en el Hospital Oncológico santiaguero. No todos asumirían tal riesgo. Y aunque la anatomía del actor se extiende por un cuerpo espigado, la caracterización requirió el “hundimiento de las mejillas”, la cabeza rapada, la implantación de cejas y mostacho, la decoloración del pelo. Debía convertirse en Gómez, adentro y afuera. Désele a la maquillista Dalia Fuentes, su parte.

Ahí está la foto, ahí está la actuación. Probado el temple. Aquel trabajo



Fotos tomadas de la página de Facebook de Dagoberto Gaínza.

mereció la Placa Conmemorativa 150 Aniversario del Natalicio de Máximo Gómez, otorgada por el Consejo de Estado de la República de Cuba. Hay una anécdota exquisita, cuando tiempo después le invitan a interpretar otra vez al Generalísimo, el actor se lleva consigo una imagen tomada de aquel momento:

-No, no, esa foto es el recorte de una revista, le responden al mostrarla...

#### El Apóstol

¿Cuántas ciudades de Iberoamérica comparten el mismo nombre en honor a Santiago Apóstol? La musical y calurosa Santiago de Cuba, es una de ellas. Es menester hurgar en los antecedentes para entender cuál es el Santiago Apóstol que incorpora Dagoberto Gaínza, el mismo que hace flamear por la calles cada julio de carnaval. En 1976, el actor sustituye a Héctor Echemendía en la pieza teatral *De cómo Santiago Apóstol puso los pies en la tierra*, de Raúl Pomares. De una vez y para siempre. El autor toma inspiración en la estatua ecuestre que se conserva en el Museo Emilio Bacardí.

Pues bien... en los tempranos años del decimonónico, los comerciantes de la villa oriental, solicitaron una representación del rey español, Fernando VII, previendo los favores que ello traería. Sin embargo, pocos le encontraron parecido con aquel y respiraron aliviados cuando la retiraron de la plaza.



La ciudad requería una imagen del santo y la estatua ecuestre emergió del olvido. La representación del apóstol como Santiago Matamoros montado a caballo, intervino a su favor. Se le insertó una espada en forma de serpiente -alusión a la tierra y la fertilidad, forma que dialoga con la sinuosidad de su topografía, con las montañas cercanas, se le abrigó con una capa blanca y roja... mas el sombrero con el ala frontal hacia arriba, acabaría haciendo "sospechosa" su figura, como un guiño a la usanza mambisa. La estatua sería encarcelada. El alcalde, benefactor y escritor Emilio Bacardí, rescatará la pieza.

La obra *De cómo Santiago Apóstol puso los pies en la tierra*, retoma la singular historia. Devenido un clásico de la escena cubana, se trata de un recorrido por los anales de Santiago de Cuba, por su rebeldía. El final de la obra impresiona: el actor que ha representado al santo, baja del caballo, decide echar su suerte con la gente.

Ahí te dejo, infeliz pedazo de madera... Si algún día te bajas de este pedestal y pones los pies en la tierra, vas a ver por primera vez en tu vida cómo son las cosas verdaderamente y si te queda un poco de vergüenza y sangre en las venas, no tendrás más remedio que seguir a toda esa gente, adonde quiera que vayan... ¡Adiós, Apóstol!... ¡Santiago se va...! [1]

Santiago Apóstol, le dice la gente, y el Apóstol Dagoberto asiente. El mismo respeto, igual cariño. No requiere atavíos, es ya la imagen viva del santo guerrero. El actor nunca se conformó con las tablas y lo llevó a las calles. Él pregona la memoria, tenaz y recurrente. Se mueve con aquel rostro blanco, con la capa, la espada. Y cuando pasa, hay un perpetuo asombro en la mirada, hay una conexión. (Tomado de *La Jiribilla*, 29 de marzo de 2021)

Nota:

[1] La transcripción de este fragmento se hace a partir de la propia interpretación del actor.

# ELOGIO A LAURA ALONSO POR SU PREMIO NACIONAL DE DANZA 2021

Por: Miguel Cabrera, historiador del Ballet Nacional de Cuba

Muy buenas tardes:

Quiero agradecer profundamente a nuestro Ministerio de Cultura por el honor que me concede, al decidir que sea yo la persona encargada de decir las palabras de elogio a la Maestra Laura Alonso, en ocasión de recibir ella el Premio Nacional de Danza, correspondiente a este año 2021.

El honor es grande y triple, porque me unen a ella antiguos y fuertes lazos: primero, como admirador de su arte, en su etapa de bailarina; más tarde como compañera mía en el Ballet Nacional de Cuba por muchos años y, hasta hoy, como inspiradora del arte del ballet, en hermosas tareas que hemos compartido por más de medio siglo.

A Laura la vi bailar desde los inicios de la década de 1960, cuando el arte del ballet se hizo mío como para el resto de los cubanos. Desde la escena del Teatro Amadeo Roldán primero; y desde la del Teatro García Lorca a partir de 1965, con aquella célebre puesta de El Lago de los Cisnes. Su arte como bailarina se me hizo cercano y admirado. Sus bellísimos empeines, sus elocuentes pies, su contagiosa sonrisa y la vitalidad que imprimía a cada ejecución suya, me conquistaron, más allá del exotismo que rodeaba su genealogía.

Ser hija de Alicia y Fernando Alonso, y dedicarse al arte del ballet, supe siempre que no era reto fácil para ella. Pero por suerte, su fuerte individualidad se impuso y siempre fue Laura, lo mismo con el apellido Alonso, que cuando asumió por un tiempo el de Rayneri, también de alta prosapia en la cultura cubana.

Con una sólida formación académica la vi moverse, con igual brillo, en obras de la tradición romántica-clásica como el Grand Pas de Quatre, Giselle, Coppelia, Las Bodas de Aurora y El Lago de los Cisnes; en obras del neoclasicismo como el Apolo, de Balanchine; Las Sífides, de Fokine; y Un Concierto en Blanco y Negro, de José Parés. Pero también salió airoso en otros retos de la vanguardia contemporánea como Despertar, de Enrique Martínez; Delirium, de José Parés; Majísimo, de Jorge García; Imágenes, de Menia Martínez; o El Jigüe, Carmen y Un Retablo para Romeo y Julieta, de su tío Alberto Alonso.

Su amplio diapason estilístico pudo abordarlo por la formación que recibí





desde sus inicios, en la Escuela de Ballet de la Sociedad Pro-Arte Musical de La Habana y, de manera muy especial, luego de su ingreso, en 1950, en la Academia de Ballet Alicia Alonso, donde fue moldeada por sus padres, eminentes pedagogos ambos, y por otros ilustres docentes, como su tía Cuca Martínez, el puertorriqueño José Parés, las inglesas Mary Skeaping y Phillis Bedells y los rusos Alexandra Fedorova y su hijo León Fokine.

Temprano fue su salto al profesionalismo, pues la urgencia de bailarines la llevó a debutar con el entonces llamado Ballet Alicia Alonso, cuando aún no había cumplido los doce años de edad. En mis archivos en el Ballet Nacional de Cuba guardo una foto histórica de ella, en la escalerilla del avión que, en enero de 1949, llevó a la naciente compañía a su primera gran gira por Latinoamérica, que abarcó once países, desde México hasta Chile, Argentina y Uruguay, en pleno cono sur.

No fue fácil para Laura alcanzar las categorías de Solista y Primera Solista. No fue ella una Alicia de imitación, ni recibió prebendas familiares, sino todo lo contrario. Ella se forjó en la disciplina y el rigor del trabajo cotidiano. Su sentido de la independencia y la superación profesional, la llevaron a buscar siempre la riqueza de la diversidad artística, y fue por ello que, sin negar sus raíces como fruto genuino de la Escuela Cubana de Ballet, no vaciló en asimilar las enseñanzas de Madame Swovoda, en la Escuela del Metropolitan Opera House de New York; o las de los Messerer; en el Teatro Bolshoi de Moscú, a mediados de la década de 1960.

Aunque Laura Alonso era una bailarina muy conocida por mí, nunca la había visto fuera del escenario, pero una noche de 1968, cuando yo investigaba documentos sobre la carrera de Alicia Alonso en los archivos familiares en la casa de la calle 24 y 7ma., en Miramar, sentí una algarabía de perros y de entre ellos apareció una muchacha, de ojos grandes y vivaces, de amplia sonrisa y mirada escudriñadora. Solamente le escuché decir: "Mom" y "Papá". Me miró curiosa y solo intercambiamos un cordial "Hola". Ese fue nuestro primer encuentro extra escénico. En 1970 cuando ingresé oficialmente en el BNC, se ampliaron nuestras relaciones, que han sido abonadas todos estos años por una admiración y un respeto compartido.

En 1974, después de 25 años de infatigable trabajo por los escenarios de Cuba y el mundo, Laura puso fin a su carrera como intérprete. En ese tiempo del adiós, la recuerdo. Hacíamos una gira por el centro de la isla y ella, cerraba el ballet Nuestra América, bailando una genuina rumba cubana, en el teatro La Caridad de Santa Clara. Tal vez bailó algo más después, pero para mí aquella función fue su adiós como bailarina y así se lo recuerdo en estas palabras que hoy le dedico.

Fiel al legado familiar, como Alicia, Fernando, Cuca y Alberto, la vocación pedagógica le surgió a Laura desde temprano, y fue creciendo al paso del tiempo. Y es precisamente en esa faceta de Maestra, que no es lo mismo que Profesora, que nacieron mis especiales vínculos con la homenajeadada de hoy.

Una mañana de febrero de 1972, a instancias de Alicia, la acompañé al Hospital Aballí para hacer nacer un empeño



Fotos tomadas de la página de Facebook de Laura Alonso.

hermoso, humano y artístico: el Plan Psicoballet, que ella asumió con clara pupila y fina mano, durante muchos años.

Otra mañana, pero diez años después, en 1982, durante el 8vo. Festival Internacional de Ballet de La Habana, en la Casa de la Cultura del Municipio Plaza de la Revolución, juntos dimos inicio a los Cursos Prácticos Internacionales de la Escuela Cubana de Ballet, que han ganado un sólido prestigio internacional, y donde por muchos años le colaboré como profesor de Historia de la Danza.

Nuestra unión continuó en otras tareas como el Departamento de Docencia Especializada del Ballet Nacional de Cuba, cuna del prolífico Taller la Joven Guardia, donde ella estimuló el desarrollo de jóvenes talentos de la compañía, muchos de los cuales devinieron, poco después, estrellas cubanas del ballet mundial. Con esas huestes hice su primera gira por el interior del país y sus primeras actuaciones en el exterior, a Nicaragua, en plena guerra; a los barrios marginales de Lima y a Iquitos, en plena selva amazónica, que en 1988, con nosotros veía por primera vez un espectáculo de ballet.

El 30 de diciembre de 1994, Laura se volcó a una tarea desafiante y quijotesca, crear el Centro Pro-Danza, entidad que ha dirigido hasta hoy. Ha sido una tarea difícil, por cuanto logró abrir nuevas posibilidades a alumnos interesados en el arte del ballet, pero fuera del Sistema Oficial Nacional de la enseñanza de esa especialidad. Con gran visión de futuro, desafió incomprendidos y esquemas establecidos y logró rescatar muchas vocaciones tronchadas, que finalmente pudieron enrumbarse por la ruta mayor. Con el fruto de esas huestes noveles, los aportes de alumnos que no continuaron la carrera tras un deficiente Pase de Nivel, y los de otros que, luego de graduarse en la ENA no pasaron a integrar las filas del Ballet Nacional de Cuba y de otros conjuntos como el Ballet de Camagüey, el Ballet de Santiago de Cuba o el de la Televisión, fue capaz de crear en 1995, el Ballet Laura Alonso, una compañía lista para abordar con gran dignidad artística, un repertorio matizado por el respeto a la tradición y a las audacias coreográficas de nuestro tiempo.

Al saldo valioso del Centro Pro-Danza hay que añadir su contribución a la masificación del público cubano aficionado al arte balletístico.

La vitalidad, la creatividad y su permanente optimismo hacia el futuro, son dones que siempre han acompañado a Laura Alonso, en su peregrinar pedagógico, como Maître Invitada de prestigiosos centros docentes desde Canadá a la Argentina y desde Estados Unidos a Japón. Por ello estamos seguros que ella no ve la entrega de este Premio como culminación de su obra creadora, si no como un dinamismo para la conquista de nuevos y audaces proyectos. Y el Ballet Nacional de Cuba, bajo la dirección de Viengsay Valdés, se honra con haberla propuesto para tan trascendente y merecido galardón.

Como Laura Alonso es fiel a la tenacidad familiar, estamos seguros que logrará todos sus empeños futuros. Solo me resta decirle: La querida, deseo que yo pueda ser testigo y colaborar, por muchos años más de tu exitoso e incansable bregar. Un gran abrazo para ti.

Muchas Gracias.

# La institución cultural y las esquirilas de un 11 de julio



Contar la vida ( La escena como un documental) Teatro del Viento. Cortesía de Freddy Núñez.

Por: Kenny Ortigas

Solo, en un rincón, pienso: hay que colocarlo todo en el lugar que le corresponde, usar la balanza de la coherencia, sopesar el contexto y evitar extremismos irreconciliables; dialogar no solo desde la palabra -en muchos casos abandonada al trillado campo de la demagogia sino, desde la necesaria y definitiva acción que produzca el cambio visible, efectivo...

Continúo en el rincón, me preocupo, y en voz alta pregunto: ¿vejar la cara de una institución que te ampara, es justo?, ¿tendrá parte de ingratitud humana? Sí, lo creo. De repente, volteo la otra cara de la baraja: ¿en qué ha fallado la institución para merecer semejante agravio?; ¿estará a la altura de quienes representa o realmente ha quedado estancada en el sillón vetusto del marasmo y la inercia?

Estas y otras ideas han rondado en mi cabeza desde los sucesos del 11 de julio, donde todos fuimos sorprendidos, por acontecimientos a los que nuestro país no estaba acostumbrado. Muchos afirman que ese día ha marcado un antes y un después en las formas de mirar y cuestionar las cosas, opino que efectivamente es así, y aunque muchas fueron las causas, quiero arrojar luces desde mi modesta opinión sobre la postura, el rol de las instituciones culturales junto a sus artistas, la responsabilidad de ambos de construir un presente y futuro dignos para la Patria.

Tampoco es un secreto que a raíz de esta vorágine de estremecimientos sociales, muchas instituciones de la cultura están llamadas a hacer revisiones profundas en sus estructuras para un mejor funcionamiento y atención a los artistas. Ahí radica una de las grandes disyuntivas: atacar los problemas con medias tintas y de manera esporádica, sin un seguimiento real hasta arribar a la solución del mismo, y hacerlo cuando el río suena estrepitosamente es peor aún, porque ya viene con toda la fuerza arrastrando lo que encuentra a su paso.

Esto, además ha provocado la no credibilidad en muchos sentidos del funcionamiento de nuestras instituciones, la desmotivación y por ende el descontento de artistas y trabajadores del sector. Creo firmemente además que aún la burocracia nos consume y las trabas en vez de ser eliminadas, sedimentan su estatus maniatando las manos ante la resolución de diversas situaciones. Hay que evitar el agotamiento por repetición, la goma no puede seguir patinando en el hueco que cada vez se hace más profundo sin que se acabe de poner el calzo que la saque de ahí y luego sellar con prontitud y eficiencia el bache.

El poder tiene que acabar de descentralizarse y que cada provincia desde la cultura pueda tomar decisiones que,



Cortesía de la Editorial Tablas-Alarcos.

respetando la política de país, aterricen a la realidad de cada terruño. Ejemplos son muchos, aquí planteo uno: ¿Por qué tribunales "nacionales" para evaluaciones de artistas o captaciones de estudiantes para la enseñanza artística en las provincias y expedientes que tienen que ir hasta La Habana para ser validados? ¿A caso en estos lugares no se cuenta con personal altamente calificado para esto? ¿Será que esta forma de hacer no genera gastos logísticos a un país que se desangra en su economía?

Estoy de acuerdo que desde las instancias nacionales se apoyen estos procesos en las provincias que sea pertinente, pero el protagonismo tiene que tenerlo cada región. Es engorroso todo el papeleo que va y viene -y

que también se pierde a veces en el camino sobre autorizos de entrada al sector, otorgamiento de niveles en evaluaciones... cosas, que al final pueden ser atendidas en cada territorio, dejando a las instituciones rectoras que se encarguen solamente del apoyo metodológico y la supervisión de la calidad en lo que se hace.

Otro elemento que lacera hoy el acompañamiento a la creación que sustentan las instituciones, lo constituye la "producción" de los espectáculos. Cada obra es un universo y requiere de elementos muy particulares, desde una sombrilla, hasta una linterna...y, ¿cómo se adquieren?

Los trámites contractuales entre empresas estatales para licitar la compra de productos -que en la

mayoría de los casos no están en existencia, es en extremo complejo. Sin embargo, a la vuelta de la esquina, el vendedor particular cuenta con lo que necesitamos en ese momento, y bien, ¿cómo acceder a esas manufacturas sin caer en el "invento"?

Todas estas preocupaciones han cobrado especial interés en varios conversatorios que en los últimos días se vienen dando con artistas del sector, a partir de los sucesos del 11 de julio. Espacios para el diálogo sincero, abierto, sin censura, ni posturas inquisidoras y justificativas -doy fe de ello, donde cada quien ha expuesto sus necesidades personales como artistas, como hombres y mujeres de Cuba, con requerimientos que ineludiblemente tienen que llevar al país a un verdadero desarrollo socioeconómico y cultural.

En estas reuniones, no pocos manifiestan su reticencia ante lugares comunes ya conocidos donde todo queda "ahí", en lo que se dijo y realmente no trasciende, ni encuentra un sólido camino de transformación positiva, pero es deber de todos, los de abajo, los del medio y los de arriba, ponderar enhorabuena todo aquello que deba ser cambiado.

Por otra parte, se torna imprescindible que el artista defienda su institución, que la asuma también como su hogar, y como en todo hogar existe una familia, dentro de ella no todos piensan igual... eso hay que respetarlo, pero no solo desde la institución hacia el artista, sino viceversa, el artista tiene que respetar la misión y objetos sociales de quien lo representa profesionalmente. Tiene que respetar a quien ha sostenido una garantía salarial en medio de una pandemia prácticamente trabajando a medias, a quien garantiza producciones, giras y atiende no pocas peticiones veleidosas.

En estos momentos de crisis, algunos olvidan estos detalles y entiendo, que como buena familia, ninguno de los integrantes puede darse el lujo de ver resquebrajado el suelo que juntos pisan. Se trata de ser justos a la hora de emitir criterios y adoptar posturas, algunas muy obstinadas, que empañan la imagen del sector de la cultura.

He percibido, en alguna que otra ocasión, que se es permisivo y complaciente con creadores en el incumplimiento de su servicio social,

solo por el hecho de que puede ser un líder de opinión, el que "hable mal públicamente" representa un síntoma negativo para la imagen institucional. Pero... error, el trabajo con calidad, compromiso social y constancia es el que valida la obra y el respeto mutuo. Considero, sí, que la institución cultural tiene que ganarse el apoyo de sus artistas, tiene que despojarse del síndrome de la sospecha porque alguien piense diferente, tiene que preocuparse y ocuparse de todos sin distinción alguna, escuchar con oído agudo y atacar los problemas. Los administrativos tienen que estar al pie del acto creativo, oler y sentir el sudor del esfuerzo de quienes entregan la vida en un escenario y desterrar los prejuicios de la censura, porque pueden mutilar el empeño de toda una agrupación.

Con lo que no se puede transigir es con el acomodo, la superficialidad, el facilismo, la falacia y el irrespeto a la política

cultural. Quien me lea puede pensar que soy ambivalente en lo que expreso, pero supongo que el verdadero sentido radica en recobrar la naturaleza de cada quien y de analizar hasta dónde llegan las competencias de los implicados.

Concluyo, con la satisfacción de que en estos diálogos entre artistas, funcionarios y otros trabajadores de la cultura, estuvo como garante el respeto a la opinión adversa, los deseos de NO intervención humanitaria, NO a la violencia y NO injerencia en nuestros asuntos de país. También se enfatizó en que las palabras tienen inobjetablemente que concretarse en resultados fehacientes -pero tiene que ser ya, sin más dilación, en que la burocracia tiene que arrancarse de cuajo, y que juntos, siendo tolerantes los unos con los otros, podremos vencer cualquier adversidad. **(Tomado de Cubaescena, 3 noviembre, 2021)**



Contar la vida ( La escena como un documental) Teatro del Viento. Cortesía de Freddy Núñez



Alicia Alonso- Premio Nacional de Danza 1998 ( La Habana 21 de diciembre de 1920-17 de octubre de 2019)  
Fernando Alonso Rayneri- Premio Nacional de Danza 2000 ( La Habana, 27 de diciembre de 1914-27 de julio de 2013)

# En el 2022 habrá muchos pretextos para celebrar en escena



Estudio Teatral Macuba. Cortesía de Fatima Patterson.

## COMPARTIMOS ALGUNAS DE LAS FECHAS QUE SERÁN NOTICIAS EN EL PRÓXIMO AÑO:

- 60 años del Conjunto Folclórico Nacional ( 7 de mayo de 1962)
- 60 años de Teatro Papalote ( 21 de junio de 1962 )
- 25 años de Teatro de La Luna ( 14 de julio de 1997)
- 35 años de Danza-Teatro Retazos ( 27 de febrero de 1987)
- Centenario del maestro Ramiro Guerra ( 29 de junio de 1922)
- 30 años del Estudio Teatral Macubá ( 7 de mayo de 1992)
- 55 años del Guiñol de Remedios ( 5 de septiembre de 1967)
- 30 años de Teatro El Público ( 20 de mayo de 1992)
- 30 años de Compañía de Danza Tradicionales de Cuba JJ ( 21 de septiembre de 1992)
- 30 años de la Guerrilla de Teatros ( 25 de mayo de 1992)
- 30 años de Codanza ( 25 de septiembre de 1992)
- 60 años de la Orquesta del Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso (7 de junio de 1962)
- 35 años de Danza Espiral ( 27 de noviembre de 1987 )
- 15 años del Ballet Folclórico Babul ( 1 de diciembre de 1967)
- 55 años del Ballet de Camagüey ( 1 de diciembre de 1967)